

Granada, 1 de junio de 2017

- LA MEJOR TERAPIA PARA LOS MAYORES -

Siendo cierto, como se ha demostrado científicamente, que la situación psicológica de una persona es fundamental para el mantenimiento de su salud física, las Asociaciones para mayores, tales como Aluma y otras similares, hacen una labor tan encomiable en dicho sentido que deberían ser propuestas algún día como merecedoras del premio Nobel de medicina. En ellas se encuentran todos los caminos posibles del mundo y de las relaciones humanas para sortear y superar las malas rachas que se presentan a lo largo de la vida, especialmente durante la tercera edad. Son, pues, el aliciente que mantiene en forma el ánimo de los mayores, llenando el posible vacío de sus vidas mediante viajes, actividades culturales, senderismo, etc. Todo lo cual, lógicamente, mejora la calidad de vidas, la enriquece y la prolonga: Mejor tratamiento médico, imposible.

Sorprende también el compañerismo y la confianza que nace espontáneamente entre personas que no se han conocido nunca hasta llegar a estos puntos de encuentro, y aun más tratándose de gente proveniente desde distintas clases sociales o de formación profesional y cultural muy diferente, habiendo, incluso, quienes no pudieron tener estudios en su tiempo, debido a circunstancias adversas de su vida y ahora se les ofrece la oportunidad de hacerlos o de renovar conocimientos quienes ya los tuvieron en su día. Aquí, pues, se practica la igualdad constantemente como si fuera lo más natural del mundo. No puede ser de otra manera porque la Universidad, tal como su propio nombre indica, es para todos, de lo contrario perdería su verdadera esencia y sería cualquier cosa menos Universidad.

Se puede hablar con conocimiento de causa y por experiencia personal, después de más de veinte años como socio de Aluma, en cuya Asociación no importa que con el paso del tiempo cambien las personas de la Directiva, pues el espíritu que constituye su esencia es siempre el mismo, como fruto de la semilla sembrada por sus fundadores, especialmente por el inolvidable catedrático de Medicina, D. Miguel Guirao, de quien partió la idea. En tal sentido, seguramente que cada uno de nosotros ha grabado durante su vida sobre su corazón y en su pensamiento nombres de personas, de grupos y de experiencias, las cuales, con el transcurso del tiempo, se han ido borrando hasta quedar desvaídas o completamente desaparecidas en el olvido. Extrañamente, con todo lo referente a nuestra Asociación sucede lo contrario: El paso del tiempo no solo no parece borrar los recuerdos, sino que cada día se acentúan más y más, formándose de esta manera unos rasgos, unos surcos de afecto y de

conocimiento, gracias a quienes procuran con su dedicación personal a dejar su huella entre nosotros para que año tras año produzca su cosecha de amistad. Tal realidad es poesía llevada a la práctica, pues Aluma, así como otras asociaciones similares como Ofecum y Unigrama, se parecen a esos lagos serenos, que, lentamente por acción o efecto de las ondas, va tomando la forma de un corazón, ensanchándose sus orillas cada vez que algún suceso feliz, como si de una joya se tratara, cayera en el centro del mismo, provocando ondas de alegría que se extienden hasta el último rincón. Desgraciadamente, hay otras ondas que también se producen cuando algún triste acontecimiento le sucede a cualquiera de nosotros. En este caso es como si una piedra se precipitara sobre dicho lago, causando un escalofrío espontáneo de dolor. Sin embargo, incluso en tales momentos, nunca falta la ayuda y la compañía de esta nuestra gran familia universitaria en la cual, tanto las ondas positivas como las negativas, van modelando su perímetro que al principio era de orillas amorfas, lejanas, difusas, en el actual y en cuyo regazo vivimos con esperanza compartida.

En Aluma se hace realidad el milagro de la resurrección permanente: Superando las limitaciones propias de la edad, aquí resucitamos pintores, escritores, escultores, poetas, informáticos, deportistas, etc., abarcando así todas las posibles facetas de la expresión artística y cultural de manera que, como dijo Jesucristo, “por sus frutos los conoceréis”, tenemos la responsabilidad de que se nos conozca, además de por nuestra amistad, también por los resultados de las distintas actividades que llevamos a cabo. Esta es la finalidad de nuestra labor para que seamos como un imán en nuestro entorno social.

F.D.O. Juan Francisco Aceña Caballero